

te una «maravilla excepcional» y, sin acaso —un golpe de dados sí abolirá el azar—, de todas maneras, *una obra con solidez, novedad y definición.*

Dos meses después, Jorge Cuesta, comentando el libro *Reflejos*, de Xavier Villaurrutia²⁴, se apropia de algunas de las ideas de Owen: «En este poeta *cada palabra acaba de nacer*»; más adelante aborda directamente el asunto de la «poesía pura»: «El problema de la poesía pura planteado en los últimos tiempos fue resuelto por muchos con el puro virtuosismo poético» pero ya «agotados los campos de fácil cultivo», el artista «nuevo» debe aventurarse en los campos «intrincados y vírgenes»; así lo hace Villaurrutia porque «no aparta de sí la pasión»; y concluye: «pero no ha exagerado menos Villaurrutia en el logro de una *poesía serena, sólida y madura*».

Cinco meses después, aparece en la sección «Notas», de la revista *Ulises*, una «nota» de Jacques de Lacretelle titulada «Algo más sobre la Poesía Pura»²⁵, en la que distingue entre los adeptos de la «poesía-música» y los de la «poesía-razón» para afirmar: «Soy dueño del sentimiento de la poesía pura cuando —instante milagroso— la forma se confunde con la concepción, cuando el lenguaje, dejando de ser un vehículo o un vestido (como se quiera), nos da la ilusión de volver a ser una expresión espontánea; en una palabra, cuando no advertimos intermediario alguno entre la emoción y la palabra que la traduce». Y concluye: «En definitiva, la opinión con la cual estoy menos en desacuerdo, es la del abate Brémond que emplea la expresión «estado místico» en su más amplio sentido».

Con todo lo anterior, ya está bastante revuelto el río para las redes que van a lanzar, en nombre de todos o de Jorge Cuesta, algunos de los *Contemporáneos* por medio de la *Antología de la poesía mexicana moderna*²⁶. Sin embargo, hay que señalar el hecho de que, en el prólogo de esta antología, aunque se mencionan los criterios generales y la intención que movió a realizarla, no se menciona nada relacionado con la «poesía pura». Posiblemente la primera y veladísima mención a esta corriente aparece en la nota introductoria a Manuel José Othón donde, al hablar del «manantial de aguas seguras y violentas» que brotó en sus versos, se aclara que dichas aguas son «no siempre muy límpidas y claras»²⁷.

En la nota de Salvador Díaz Mirón ya aparece perfectamente claro el concepto, al afirmar: «Más que en ningún otro poeta de la generación anterior al Ateneo, hallamos el amor al verso nítido», aclarando que «la hermosura independiente de cada verso, en sus poemas, da una noción más franca de depuración que de pureza»²⁸. Y terminan afirmando lo siguiente: «Matemático, Salvador Díaz Mirón encierra las conquistas de su idioma en fórmulas de espléndido laconismo. Llevado de este propósito, en sus últimos poemas se advierte ya, gracias a la ausencia de todo elemento de relación

²⁴ Cuesta, Jorge, «Reflejos», *Ulises*, Revista de Curiosidad y Crítica, México, n.º 1, mayo de 1927, págs. 28 y 29. En la edición facsimilar del FCE, México, 1980, págs. 40 y 41.

²⁵ Lacretelle, Jacques, «Algo más sobre la Poesía Pura», *Ulises*, Revista de Curiosidad y Crítica, México, n.º 5, diciembre 1928, págs. 17-19. En la edición facsimilar del FCE México, 1980, págs. 201-203.

²⁶ Cuesta, Antología, op. cit.

²⁷ Op. cit., pág. 45.

²⁸ Op. cit., pág. 54.

(odio del latinista al artículo inútil), la aparición de un verso nuevo, concebido como una unidad prosódica pura»²⁹. Como podemos ver, estos conceptos son los mismos que ya expresara Luis G. Urbina en 1917, cuyo libro deben haber leído, aunque injustamente no lo reconozcan. Pero ¿cómo reconocer teorías que se anuncian de vanguardia en un autor al que acusan de seguir en parte a Manuel Gutiérrez Nájera, muerto 33 años antes?, y que, quitando esta tendencia que rechazan y los poemas donde «llega a recrear felizmente el paisaje», el resto de su obra, «con ser algunas veces de belleza indiscutible, adolece de una falta de pureza esencial en el verso»³⁰.

En Amado Nervo distinguen dos épocas, la segunda de las cuales, la de la madurez religiosa y moralista (que no es el «estado místico» al que se refiere Lacretelle), es «ajena, la más de las veces, a la pureza del arte. El progreso de su poesía se termina en la desnudez; pero así que se ha desnudado por completo, tenemos que cerrar, púdicos, los ojos»³¹.

Con relación a la obra de Efrén Rebolledo, mencionan que su obra está «concebida dentro de un raro ideal de expresión puramente erótica»³². Aquí volvemos a encontrar esta palabra en el sentido de «únicamente».

Frente a Enrique González Martínez son más explícitos, pues encuentran que «definió una renovación temática, más dirigida a valorar las emociones del pasado, depurándolas» y, más adelante destacan «la pureza abstracta de su lenguaje»³³.

De Ricardo Arenales (mejor conocido como Porfirio Barba Jacob) reconocen, sin aclarar en qué forma y dónde, que se anticipó «a las teorías de la poesía pura, pero contaminándolas con la peligrosa herencia simbolista»³⁴.

Finalmente, respecto al grupo más joven, los que, a excepción de Manuel Maples Arce, están detrás de la elaboración de esta antología, sólo tres de ellos aparecen relacionados con la «poesía pura». Así, refiriéndose a José Gorostiza, con una sintaxis un poco retorcida o ¿tal vez gongorina?, afirman que su labor «acertó a no expresarse sino en una dirección, más pura siempre»³⁵.

La referencia a Xavier Villaurrutia no aparece en su nota introductoria, sino en la de Gilberto Owen que dice: «Como Villaurrutia, Owen confiesa con orgullo que procede de Juan Ramón Jiménez, quien les parece el más puro poeta actual de habla española»³⁶. Este, al igual que otros textos de la antología, presenta problemas de ambigüedad porque no definen cuándo y dónde hizo esa confesión, a menos que se quiera insinuar que lo confiesa en esta nota y que, por lo tanto, él fue el autor de su propia nota introductoria, como lo afirma una carta, sin fecha, de Xavier Villaurrutia a Carlos Pellicer: «Cada uno de nosotros ha escrito una nota de *autocrítica*. Necesi-

²⁹ Op. cit., pág. 55.

³⁰ Op. cit., pág. 72.

³¹ Op. cit., pág. 78.

³² Op. cit., pág. 89.

³³ Op. cit., pág. 99.

³⁴ Op. cit., pág. 117.

³⁵ Op. cit., pág. 212.

³⁶ Op. cit., pág. 233.

tas pues hacer la tuya y mandarla a don Enrique González Martínez que cuidará de la edición y que está en el secreto a voces³⁷. En el caso de Pellicer, ya se demostró que no fue así³⁸; sin embargo, en el caso de Owen, queda la duda.

Con esto llegamos al límite cronológico que nos habíamos propuesto y sólo nos queda sacar algunas conclusiones basadas en el material presentado.

Como hemos visto a lo largo de este trabajo, los términos, conceptos, o, ya que estos últimos aparecen con un sentido muy vago, las palabras, «puro», «pureza» y sus sinónimos como «límpido», «claro», etc., ya se empleaban en la crítica literaria mexicana, en el último cuarto de siglo. Entre los más conscientes teóricos que usaron estos conceptos, destaca Vigil por su prólogo a Isabel Prieto de Landazuri, con la inclusión del fragmento de la *Estética* de Hegel sobre la necesidad de «abandonar la realidad exterior para replegarse sobre sí mismo», pensamiento que, años después, se refleja en las palabras de Vicente Huidobro: «queremos hacer un arte que no imite ni traduzca la realidad». Y, en cierto sentido, prefigura el «estado místico» de Brémond, que también aprueba Lacretelle, y que, en forma un tanto vaga, se relaciona con la pureza y lo puro en función de lo religioso.

El texto de Urbina, contribuye también a la teoría de la poesía pura, en cuanto a depuración se trata, además de que establece lo que sería (si es que la poesía puede valorarse así), el valor fundamental de la obra poética de Díaz Mirón.

Importante, por su anticipación a Valéry, es la entrevista de Cruchaga Santa María a Huidobro. Y también lo es, por los mismos motivos, el manifiesto de los estridentistas con relación a los *Contemporáneos*. Por iguales razones, es el texto del olvidado Owen con relación a su propio grupo *Contemporáneos*.

No he querido entrar en el examen de las teorías de la poesía pura en Francia y en España, porque se sale de los límites ya mencionados, y otros autores ya lo han hecho exhaustiva y profundamente³⁹.

Finalmente, quiero agradecer la obtención de materiales difíciles, así como las amables indicaciones que me hicieron con objeto de este trabajo, las siguientes personas: Raúl Cervantes Aguirre, Samuel Gordon y Rosalina Reyes Nicolat.

Fernando Rodríguez

³⁷ «Un inédito de Carlos Pellicer, Sobre la Antología de la Poesía Mexicana Moderna», Edición, presentación y notas de Samuel Gordon y Fernando Rodríguez, Tabasco, Revista de la Universidad, Universidad Juárez Autónoma de Tabasco, vol. V, septiembre-diciembre 1987, pág. 31.

³⁸ *Ibid.*

³⁹ Vela, Fernando, «La poesía pura (Información de un debate literario)», Revista de Occidente, Madrid, t. XLI, octubre, noviembre, diciembre de 1926, págs. 217-240. Y también nota 22.

«Mexicanos y españoles, lectores de Rimbaud y de Novalis, de Hölderlin y Baudelaire...»



Juan Gil-Albert